

# *La futura multimedia en Europa*

FERNANDO ELZABURU MÁRQUEZ

**L**a evolución, que nunca es lineal, nos somete cada cierto número de años a cambios de nivel de exponencial importancia.

Hoy podríamos decir que nos encontramos en plena transición, o sea, en el paso de una visión de la realidad hacia otra completamente distinta que aún no hemos alcanzado, por lo que faltan algunos pasos para llegar al mundo nuevo.

Mientras tanto, y precisamente como característica de las épocas de evolución, nos

encontramos con que ciertos valores perdieron su actualidad y aún no hemos llegado a los que corresponden al nuevo nivel.

Así por ejemplo hoy no tenemos una idea clara de las causas que producen la inflación; en otras ocasiones vemos que el dinero aportado a una empresa no produce los resultados esperados; podemos comprobar que teniendo como tenemos tácticas hasta sofisticadas, que corresponden a la fase especialista, la verdad es que, particularmente la Política y en nuestras

propias mentalidades, lo que padecemos es una falta total de estrategia.

Otro tanto podríamos decir de las emergentes convergencias entre industrias y actividades que antes nada tenían que ver entre sí.

Por su lado, hasta ahora la propia limitación de nuestros sentidos nos hace ver “cosas” físicas, estáticas, aisladas e incomunicadas, así como hechos concretos, sin haber comprendido todavía que la realidad es acción, y por lo tanto mucho más compleja, dinámica y en cualquier caso en continua evolución, sobre todo en épocas como la actual de cambio acelerado.

Así pues, la armonía, unidad de sentido o coherencia “mente-medios-problemas” nos lleva a desperdiciar el verdadero potencial de nuestros medios, dado que son nuestras mentes quienes no han completado el proceso de formalización.

En esta trilogía, por la cual tiene que estar de acuerdo la mente con los medios y los problemas que corresponden a cada momento, sintonizando con el nivel de conciencia que nos ha tocado vivir, resulta que los problemas ni los intentamos resolver con lo que podrían ser verdaderos medios si estuvieran formalizados, ni nuestra mente es capaz de estar caracterizada por un modo de actuación, siempre dirigido por un conocimiento puesto al día.

Por otra parte, las irreconciliables dicotomías espíritu y materia, ciencias naturales y sociales —tal como las interpretó Descartes— que dieron lugar a la especialización, han hecho que el mundo entero esté dominado por una incomunicación, que ya no permite las deducciones al tratarse de visiones parciales, por lo que la transición que vivimos claramente se dirige hacia un proceso de inducción, en lugar de deducción, que permitirá que todo se vuelva a reunir en un superior nivel.

Por eso podemos observar que la visión material que veía “cosas” está superada, está siendo aceleradamente sustituida por un mundo de relaciones, como explica Nicolás Negroponte en su obra “Mundo Digital”, señalando el contraste entre el mundo analógico, que reflejaba el parecido de la realidad con lo que nos decían nuestros sentidos, y el mundo digital, en el que todo es acción, dinamismo y evolución.

La propia convergencia de los medios de comunicación social con la acústica, la visión que nos proporcionan, con la informática y las comunicaciones, ha hecho que lo que previamente eran monomedias, como los libros o la radio, se hayan convertido por lo menos en duomedias o multimedias incluso interactivos, lo que ha dado lugar a que un mismo instrumento nos proporcione el conjunto de informaciones que antes provenían de distintas fuentes.

Comprendido el problema, ni que decir tiene que estas convergencias han producido un cambio fundamental también en la forma de competir y de cooperar entre las distintas estructuras de los diferentes mercados, también en sus aspectos de diseño, fabricación, propaganda y conservación, dando lugar a una única organización más desarrollada y unificada y a un mismo mercado, aunque éste nada menos que ha adquirido la dimensión globalizadora, o sea, mundial.

Todo esto nos obliga a repensar y replantear el papel de muchas compañías e iniciativas que hasta han tenido que unirse para poder seguir compitiendo, al necesitarse unas a otras, redefiniendo en definitiva todo nuestro entorno, mentalidad, conocimientos y manera de actuar, proporcionándonos una oportunidad única de obtener resultados sinérgicos.

Las nuevas unidades de información las comparten todos los países, por lo que claramente podemos decir que el concepto de Europa ya no es bastante en una época en que la globalidad o visión planetaria se impone inexorablemente, tanto para proteger a las personas, como para la defensa del planeta que entre todos compartimos.

Como por otra parte, y como aspecto complementario de esta misma cuestión, la competencia se ha vuelto universal, lo que equivale a más opciones para más individuos en más sitios, los consumidores tienen unas oportunidades que antes no existían, por lo que se puede afirmar sin temor a equivocarnos que ya no basta con hacer las cosas bien, sino por lo menos tan bien o mejor que los demás, si queremos mantenernos en este mundo de competencia.

Las redes de información nunca deberían ser vistas como autopistas, o sea, como un instrumento, sino sencillamente como la única manera de seguir un proceso que nos obliga a estar a la última y saber lo que están haciendo los demás.

Los bancos de datos tienen que convertirse en bancos de información para que la enorme cantidad de los primeros no nos acabe inundando.

Ésta es una de las razones por la cual están apareciendo redes de forma sorprendente como Internet que nos permiten comunicarnos en tiempo real con toda suerte de máquinas que almacenan la información que nos interesa. Haciendo que la idea que tenemos de nuestro cuerpo actuante varíe totalmente con la ampliación que sufre con esas aludidas prótesis de nuestros sentidos, fuerza, memoria o capacidad de cálculo, por sólo citar algún ejemplo, que lógicamente está dando lugar a un Hombre Nuevo, que de vivir en cavernas y gracias al fuego, la domesticación de animales o

la rueda, se convirtió en racional, como hoy está ocurriendo con el hombre “creador”, único ente que puede ampliar su mundo de relaciones de acuerdo con su propia peculiaridad en uso de su libertad.

Tanto las transmisiones, como los terminales y lógicamente la familiarización con los mismos y los conocimientos necesarios, están variando a la misma velocidad que el propio proceso, de forma alarmantemente exponencial.

Si hablamos de actividades, desde el banco en casa, pasando por la compra a distancia, por la telemedicina, el teletrabajo o simplemente la formación y la diversión a la carta, también dan lugar a otro mundo, con una cantidad de vida incomparable.

Europa es pues una parte del todo, importante y variada; pero que tiene que aceptar esta Nueva Visión de la Realidad, naturalmente disponiendo de las infraestructuras de banda ancha para que realmente influya su presencia en el mundo, puesto que la fraternidad exige la comunicación de todos y particularmente de los que, como nosotros, vamos por delante.